



October 26, 2014

Thirtieth Sunday in Ordinary Time

Thus says the Lord: "You shall not molest or oppress an alien, for you were once aliens yourselves..." Exodus 22:20

Dear Friends;

A priest friend of mine works in San Antonio Texas. He occasionally visits the detained children who came unaccompanied by a parent or adult and without legal documents. These children are fleeing the violence in their home countries. Many on their arduous journey from Central America to the USA have experienced all kinds of horrors. Some have been trafficked and prostituted. Others were physically and emotionally abused by gangs, police and authorities in the countries through which they have passed. Some have witnessed police or military kill other immigrant children. Most of these children have been traumatized and if sent back face more abuse, violence and for many death. Fr. Jim says that it is extremely sad and overwhelming. These children require all kinds of physical, emotional and psychological help.

There are many reasons for the immigration of all these children from Central America. The information video from Jesuit Refugee Service that we viewed today explains the complexity. ([You can visit You Tube: Jesuit Refugee Service/ Central American Refugees Flee Violence.](#)) Today's readings challenge us to be aware of the plight of the defenseless and marginalized. Jesus tells us in our passage from Matthew (22:34-40) that our love of God is measured in our love of others. And the passage from Exodus (22:20-26) reminds the people that they must care for the stranger in their midst, for they were once aliens. God goes on to say that he has special concern for those who are least among us. We are called to be God's compassion to those most in need, especially these children at our borders and other refugee families.

Pope Francis has called our attention to the issue of refugees and immigrants:

"The Church is a mother and her motherly attention is expressed with special tenderness and closeness to those who are obliged to flee their own country and exist between rootlessness and integration. This tension destroys people. Christian compassion—this 'suffering with,' compassion—is expressed first of all in the commitment to obtain knowledge of the events that force people to leave their homeland, and, where necessary, to give voice to those who cannot manage to make their cry of distress and oppression heard. By doing this you also carry out an important task in sensitizing Christian communities to the multitudes of their brethren scarred by wounds that mark their existence: violence, abuse, the distance from family love, traumatic events, flight from home, uncertainty about the future in refugee camps. These are all dehumanizing elements and must spur every Christian and the whole community to practical concern." (05/24/2013)

Find out more about what you can do:

Franciscans of the Santa Barbara Province, Franciscans for Justice: www.franciscansforjustice.org

Jesuit Refugee Service USA/Toolkit for Advocating for the Rights of Unaccompanied Children: www.jrsusa.org

United States Conference of Catholic Bishops—project Immigration Justice: www.usccb.org

Lutheran Immigration and Refugee Service: www.lirs.org

Donate: you can give to all of the above organizations.

Pray:

Dear God, our journey through life is long and hard. We cannot make this trip alone; We must walk together on the journey. You promised to send us a helper, your Spirit.

Help us to see your Spirit in those you send to journey with us:

In the refugee family, seeking safety from violence, Let us see your Spirit,

In the migrant worker, bringing food to our tables, Let us see your Spirit.

In the asylum-seeker, seeking justice for himself and his family, Let us see your Spirit.

In the unaccompanied child, traveling in a dangerous world, Let us see your Spirit.

Teach us to recognize that as we walk with each other, you are present.

Teach us to welcome not only the strangers in our midst but the gifts they bring as well:

the invitation to conversion, communion and solidarity.

This is the help you have sent: we are not alone. We are together on the journey, and for this we give you thanks, through Jesus Christ our Lord and Brother. AMEN.

(Rev. Enock De Assis)

Peace,

Fr. Ron



Octubre 26, 2014

Trigésimo Domingo en Tiempo Ordinario

Esto dice el Señor: "No abusarás u oprimirás al extranjero, ya que alguna vez ustedes fueron extranjero..." Éxodo 22:20

Queridos Amigos;

Un sacerdote amigo mío trabaja en San Antonio Texas. De vez en cuando visita a los niños detenidos que llegaron solos sin Padres o adultos y sin documentos legales. Estos niños están huyendo de la violencia en sus países de origen. Muchos en su arduo viaje desde Centroamérica a los Estados Unidos han vivido todo tipo de horrores. Algunos han sido traficados y prostituidos. Otros fueron abusados físicamente y emocionalmente por las pandillas, la policía y las autoridades de los países a través de los cuales han pasado. Algunos han sido testigos de la asesinatos de otros niños inmigrantes a mano de la policía o militares. La mayoría de estos niños han sido traumatizados y si se les devolviera a su país de origen, enfrentarían más abusos, violencia y para muchos la muerte. El padre Jim dice que es muy triste y abrumador. Estos niños necesitan todo tipo de ayuda física, emocional y psicológica.

Hay muchas razones para la inmigración de todos estos niños y niñas de Centroamérica. El video informativo del Servicio Jesuita a refugiados que vimos hoy explica la complejidad de éste asunto. (Se puede visitar en You Tube: [Jesuit Refugee Service/ Central American Refugees Flee Violence](#).) Las lecturas de hoy nos desafían a ser conscientes de la difícil situación de los indefensos y marginados. Jesús nos dice en el pasaje de Matthew (22:34-40) que se mide nuestro amor de Dios en nuestro amor de los demás. Y el pasaje del éxodo (22:20-26) recuerda al pueblo que debe cuidar al forastero en medio de ellos, porque una vez también fueron extranjeros. Dios continúa diciendo que él tiene un interés especial por aquellos que son menos entre nosotros. Estamos llamados a ser la compasión de Dios hacia los más necesitados, especialmente los niños en nuestras fronteras y otras familias de refugiados.

El Papa Francisco ha llamado nuestra atención con la cuestión de los refugiados y los inmigrantes:

"La iglesia es una madre y su atención maternal se expresa con especial sensibilidad y cercanía a quienes están obligados a huir de su propio país y existen entre el desarraigo y la integración. Esta tensión destruye a la gente. La compasión Cristiana — sufriendo con — se expresa ante todo en el compromiso de obtener un conocimiento de los hechos que obligan a la gente a salir de su patria, y, cuando sea necesario, para dar voz a quienes no logran hacer escuchar su grito de angustia y opresión. Al hacer esto también se ejecuta una tarea importante en la sensibilización de las comunidades cristianas hacia las multitudes de sus hermanos que llevan las cicatrices de las heridas que marcan su existencia: la violencia, el abuso, la distancia del amor familiar, acontecimientos traumáticos, las huidas de los hogares, la incertidumbre sobre el futuro en los campos de refugiados. Todos éstos son elementos deshumanizadores y deben estimular a cada Cristiano y a toda la comunidad a mostrar un interés práctico". (24/05/2013)

Descubra más acerca de lo que puedes hacer:

Franciscans of the Santa Barbara Province, Franciscans for Justice: www.franciscansforjustice.org

Jesuit Refugee Service USA/Toolkit for Advocating for the Rights of Unaccompanied Children: www.jrsusa.org

United States Conference of Catholic Bishops—project Immigration Justice: www.usccb.org

Lutheran Immigration and Refugee Service: www.lirs.org

Done: Puede dar a cualquiera de esas organizaciones

Ore: Querido Dios, nuestro viaje por la vida es larga y difícil.

No podemos hacer este viaje solos;

Debemos andar juntos en el viaje. Nos prometiste enviarnos una ayuda, tu Espíritu.

Ayúdanos a ver tu Espíritu en aquellos que envías a viajar con nosotros:

En la familia de refugiados, buscando seguridad contra la violencia, Déjanos ver tu Espíritu,

En el trabajador migrante, trayendo comida a nuestras mesas, Déjanos ver tu Espíritu.

En el que buscador de asilo, buscando la justicia para él y su familia, Déjanos ver tu Espíritu.

En los menores no acompañados, viajando en un mundo peligroso, Déjanos ver tu Espíritu.

Enséñanos a reconocer que mientras caminamos el uno con el otro, Tu estás presente.

Enséñanos a no sólo aceptar a los extranjeros en nuestro medio, pero también los regalos que traen:

la invitación a la conversión, comunión y solidaridad.

Esta es la ayuda que has enviado: no estamos solos. Estamos juntos en el viaje,
y por esto te damos las gracias, a través de Jesucristo nuestro Señor y hermano. AMÉN.

(Rev. Enock De Assis)

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com